

FADA

GUÍA PARA ENTENDER AL PERRO

Texto cedido por: **David Ballabriga Ezquerra** de  **DESCUBRIENDO A TOM**

<https://descubriendoatom.com/>

Con la colaboración de: **Montserrat Godia Carles** de

 **COOPGOS**

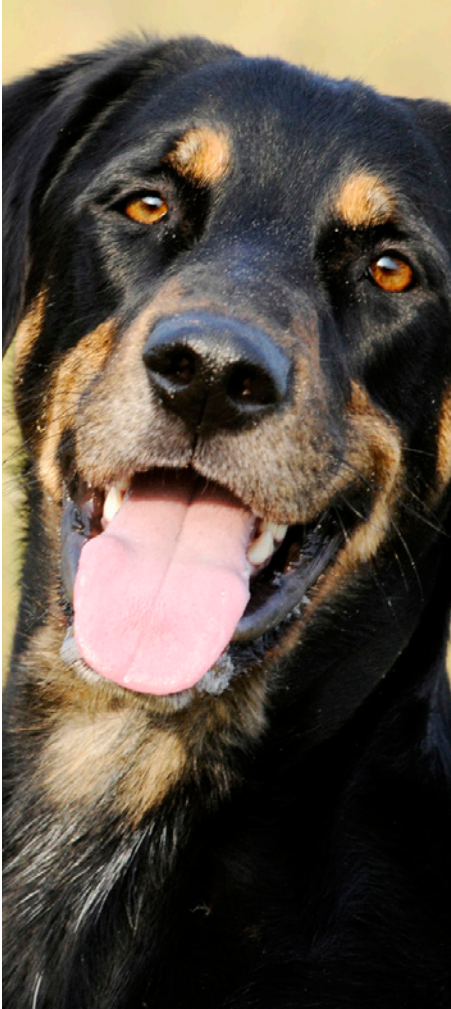
Índice

0	Introducción
1	Seleccionar el perro a adoptar
2	Adaptación al hogar
3	La importancia del aspecto emocional
4	Reducción del estrés
5	El Paseo
6	Comunicación
7	Traspaso de la confianza
8	Buscar ayuda si te vas de viaje
9	Resumen

0.

Introducción

¿QUÉ DESCUBRIREMOS?



Cuando decidimos compartir nuestra vida con un perro, adquirimos unas responsabilidades y el compromiso de velar por su bienestar. Esto, a veces, nos despierta ciertas inseguridades y dudas que dan pie a malentendidos. Queremos lo mejor para nuestro compañero, pero la falta de información hace que algunas veces actuemos de manera contraproducente para su desarrollo cognitivo, social y emocional.

Vamos a hablar en esta guía de cómo podemos ayudar a nuestro compañero a adaptarse a la convivencia con nosotros y nosotras y de cómo podemos entender y solucionar los posibles conflictos que puedan presentarse en el día a día. Para ello, es imprescindible que nos situemos en una posición en la que comprendamos que el perro tiene unas necesidades emocionales propias; por eso, ante cualquier problema de conducta deberemos buscar, sobre todo y más allá de la resolución puntual del conflicto, las carencias que han generado ese comportamiento. Te proponemos un viaje apasionante en el que nos vamos a adentrar en el mundo del acompañamiento, es decir, la educación canina basada en el constructivismo. Parece ser que la relación perro-humano tiene una antigüedad de al menos treinta milenios y su origen radica en la cooperación.

Esta es una habilidad social con la que sin duda cuentan nuestros compañeros y que implica entre otras actitudes respeto, tolerancia y confianza.

Partiendo de este punto nuestra relación en la convivencia ha ido transformándose para así adaptarse y dar lugar a la relación que hoy en día conocemos. Esta convivencia, llevada hasta nuestros días, genera que los perros vivan en unos entornos totalmente ajenos a su naturaleza. El hecho de que el perro viva tan desconectado de sus necesidades genuinas puede originar conflictos. La forma de abordar estos conflictos ha pasado por diferentes tipos de educación, desde técnicas basadas en la sumisión, la obediencia y el castigo, hasta otras más amables, pero basadas igualmente en el condicionamiento y el control. Estos tipos de educación se centran básicamente en intentar cambiar los comportamientos no deseados, en lugar de indagar para encontrar las causas que están desencadenando esos comportamientos. Por nuestra experiencia, esto impide que el animal alcance un nivel madurativo suficiente como para gestionar por él mismo situaciones más o menos adversas.

Esto ha originado un cambio de paradigma en el que somos acompañantes y observadores del proceso, y en el que el perro es contemplado como un individuo con unas necesidades específicas y una capacidad innata para alcanzar el máximo grado de autonomía si se le ofrece un entorno adecuado. Podríamos definir el acompañamiento canino como el proceso de estar presentes en el desarrollo físico y emocional del perro, adecuando el entorno y las rutinas a sus necesidades en cada momento, y estando a su disposición siempre que él lo necesite, pero únicamente cuando lo necesite, dejándole así el espacio que cualquier individuo necesita para evolucionar en base a su propia experiencia.

Los pilares sobre los que se asienta esta manera de entender la relación con los perros son la empatía, la honestidad, la confianza y el vínculo mutuo, y los beneficios obtenidos son ampliamente satisfactorios.

A veces, en la relación con el perro pueden surgir malentendidos. Se trata de una relación interespecífica y esta requiere de una información de la que a veces aun no disponemos. A partir del momento en que nos ponemos en contacto con un profesional y nos transmite esta información también empezamos un proceso de integración de la misma. Como todos los procesos, este requiere de tiempo, paciencia y comprensión. Lejos de frustrarnos, es recomendable valorar todos los avances por pequeños que nos parezcan, para así evitar una sensación de estancamiento y empezar a aceptar la situación tal como es. De esta forma centraremos nuestra energía en ocuparnos de lo que ahora está en nuestras manos, evitando preocuparnos de situaciones hipotéticas sobre las que no podemos trabajar.

Queremos señalar también la necesidad de eliminar expectativas que entorpezcan el ritmo natural de evolución del trabajo. Cualquier expectativa que se le añada al proceso de acompañamiento va a generar frustración y va a impedir que el camino sea fluido, estable y armonioso. Bienvenido al mundo del acompañamiento canino, espero que durante el transcurso de esta lectura te envuelvan las mismas ganas de entender y ayudar a los perros que a nosotros y nosotras.



1.

**Seleccionar el perro
a adoptar**

¿CÓMO LO HACEMOS?



Es difícil hablar sobre qué perro adoptar. En cada caso, son tantos los factores a tener en cuenta (nivel de actividad, cantidad de horas a compartir, número de miembros de la familia, nivel de estrés del entorno, si hay o no otros animales en la familia, edades de los miembros familiares, tanto humanos como no humanos) que se necesitaría hacer un estudio previo del entorno, las rutinas y la situación de todos los miembros de la familia antes de hacer cualquier recomendación.

Lo más importante es evitar llegar a la decisión de adoptar a un compañero de vida desde la sensación de vacío o soledad de un momento puntual, o atendiendo a una decisión poco madurada. Estas adopciones en caliente suelen ser el punto inicial de todos los problemas posteriores.

Es muy importante también que todos los miembros de la familia estén de acuerdo con la decisión de compartir la vida con un perro.

Teniendo esto en cuenta, y habiendo reposado la decisión suficientemente, es el momento de acercarnos a varias protectoras y refugios para conocer algunos perros que se acerquen al perfil que buscamos. Algunas veces podemos sentir una conexión especial e inmediata con un perro nada más verlo, pero la mayoría de veces es recomendable no tomar la decisión hasta que no hayamos visto a varios perros. Y siempre es más coherente tomar la decisión en casa de manera reposada, unos días después de haber estado en las diferentes protectoras que hayamos visitado.

Las protectoras hacen una labor muy intensa y desinteresada, y son fundamentales para encontrarles una nueva familia a los perros que la han perdido o que nunca la tuvieron.

La gente que trabaja o colabora en ellas nos guiará en el proceso de selección teniendo en cuenta nuestras necesidades, las del perro y el entorno en el que vamos a convivir. Aún así, hay que tener en cuenta que la decisión de adoptar a un compañero para toda la vida es nuestra, y de su firmeza dependerá que los posibles problemas de convivencia que puedan surgir no sean un obstáculo insalvable.

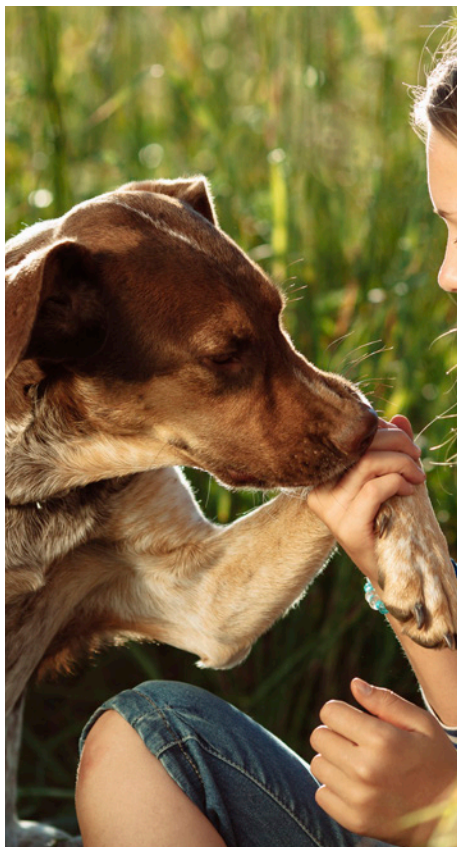
Por último señalar que, por los casos que nos encontramos en nuestro trabajo, hay veces que los perros que se encuentran en una protectora no muestran algunos signos de su personalidad que luego pueden desarrollar en casa, debido a que han tenido que atender a cuestiones más urgentes.

Esto es algo normal que, con la ayuda de un profesional adecuado, suele solucionarse rápidamente.



2. **Adaptación al hogar**

UNA SERIE DE CONSEJOS...



El hecho de ser adoptado es sin duda una muy buena noticia para cualquier perro, aunque el proceso de adaptación al nuevo hogar supone inicialmente tener que asumir una gran cantidad de cambios en sus rutinas y en su entorno, es importante entender y respetar esto para ayudar al perro en esta vorágine.

Lo que sigue a continuación es una serie de consejos generales para los primeros días de adaptación del perro al nuevo hogar, más adelante profundizaremos en los aspectos fundamentales del acompañamiento canino.

Lo más recomendable es que, antes de venir a casa, el perro pueda familiarizarse un poco con nuestra familia en la protectora, para que luego durante el cambio al nuevo hogar tenga una referencia de confianza y seguridad. En ese sentido es recomendable que realicemos varias visitas al refugio para estar con él, darle unos pequeños paseos y que el vínculo con nosotros y nosotras se empiece a forjar desde antes de salir de allí.

El momento de la llegada a casa es fundamental para que el perro vaya asegurando poco a poco su nuevo entorno sin bloquearse ni estresarse en exceso.

Tenemos que permitirle conocer y explorar el hogar a su ritmo, si quiere dar una vuelta por toda la casa o si prefiere quedarse en una sola estancia para conocerla a fondo antes de atreverse a seguir debe ser decisión suya. Es bueno que en un primer momento pueda acceder a todas las habitaciones, incluidas las que posteriormente van a permanecer cerradas para él. De esta forma el perro también asegura esos espacios a los que el resto sí accedemos. Una vez aseguradas estas estancias, es importante que permanezcan cerradas, evitando así correcciones innecesarias.

Es recomendable que los paseos iniciales no sean demasiado largos (unos diez o quince minutos cuatro veces al día, o menos si se trata de cachorros) ni cargados de experiencias excitantes.

También debemos establecer unas rutinas de horarios, paseos y comidas muy claras para que el perro pueda prever lo que va a ir sucediendo.

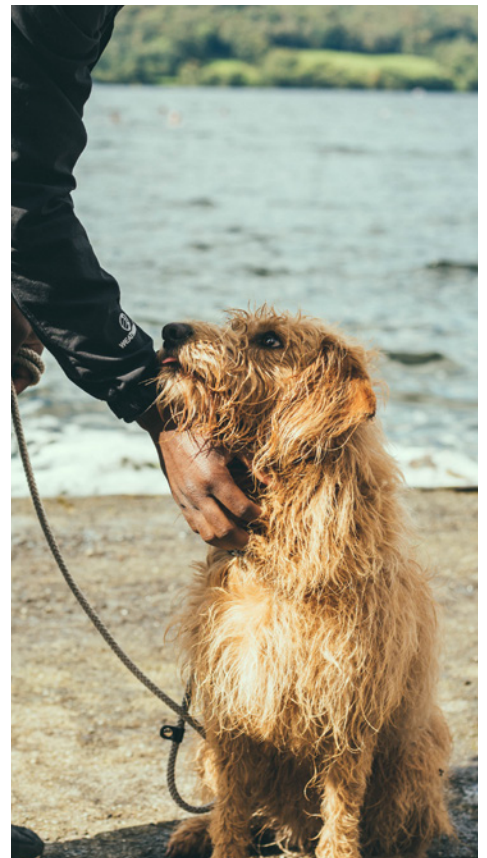
Si el perro es cachorro o un adulto que no está acostumbrado a una casa y al principio hace sus necesidades en el hogar, lejos de regañarle, actuaremos con total naturalidad, y le pondremos a la vez unos breves paseos de forma muy frecuente, cada hora y media por ejemplo. De esta forma, el perro tendrá siempre la oportunidad de hacer sus cosas en la calle por su propia elección, sin miedos ni traumas innecesarios.



La última recomendación es intentar que durante ese primer período del perro en casa no haya demasiadas visitas, así como no hacer con él salidas a muchos lugares diferentes ni con gente desconocida.

También puede ser interesante plantearnos la opción de tomarnos unos días de vacaciones para que resulte más cómodo el proceso de adaptación. Así se empieza a crear un vínculo con el perro, tomando nosotros y nosotras el papel de referente y proporcionándole el contacto y la atención justa y necesaria para reforzar la confianza en sí mismo. Sentir que estamos allí permitirá que asegure el entorno con menos estrés y eso a la vez favorecerá que pueda quedarse tranquilo cuando salgamos de casa.

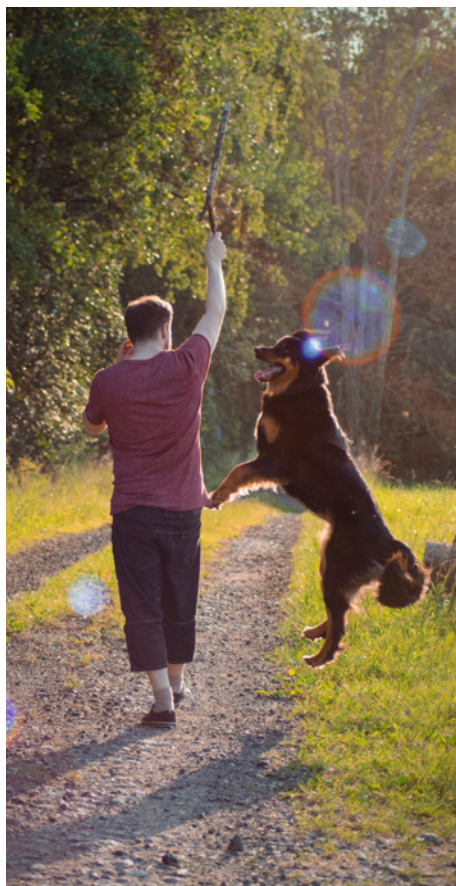
•••••
• **Si respetamos estos consejos el perro será capaz de ir adaptándose poco a poco a nosotros y a su nuevo entorno y evitaremos muchos comportamientos indeseados.** •••••



3.

La importancia del aspecto emocional

EL ASPECTO EMOCIONAL



Antes de comenzar a hablar sobre los diferentes aspectos que influyen en nuestra relación con los perros, nos parece importante poner la atención en algo que es del todo fundamental para que la convivencia sea armoniosa y para que todas las rutinas y pautas que establezcamos para acompañar al perro hacia su madurez sean productivas. Son numerosos los casos en los que, a pesar de que todo indica que el diagnóstico es acertado y que las pautas se están siguiendo correctamente, los avances no son los que en principio cabría esperar. En estas situaciones siempre hay algo que está saboteando el proceso e impidiendo que estos avances se den de manera fluida y natural.

Nos referimos al aspecto emocional. Es muy importante contar con el diagnóstico certero de un profesional y con unas pautas y rutinas acordes a este diagnóstico. Pero nada de esto va a dar buenos resultados si no somos capaces de hacerle sentir al perro la tranquilidad que necesita para que el proceso siga el ritmo natural que debe seguir y la falta de expectativas que le liberen de cualquier presión hacia él.

Para ello es importante que nos preguntemos siempre cómo estamos, antes de fijarnos en si el perro está nervioso, alterado o demasiado alerta.

Debemos hacernos cargo de lo que estamos sintiendo en cada momento, y dejar que sea el perro el que se encargue de gestionar sus propias emociones. No podemos pretender que un perro nervioso, por ejemplo, deje de serlo por sí mismo si las referencias que recibe de las personas que tiene alrededor son de nerviosismo y exigencia constante. Esto no quiere decir que tengamos que estar siempre relajados y en paz, sino que nos hagamos cargo de nuestras emociones, sean cuales sean, antes de pedirle al perro que haga lo propio con las suyas.

Por ejemplo, si el perro nos recibe con unos niveles de ansiedad demasiado elevados cuando entramos en casa, y esto nos provoca nervios y agitación, intentar estar calmados en esa situación lo único que va a provocar es que nos agitemos más debido a la frustración de no conseguir calmarnos y transmitírselo al perro. Si estamos nerviosos/as, tenemos todo el derecho del mundo a sentir esos nervios y dejar que se vayan de forma natural. No se trata de modificar la máscara superficial de lo que sentimos, sino de fijarnos en ello en lugar de fijarnos en el perro.

4. **Reducción de estrés**

FACTORES DE ESTRÉS



Para que el perro esté en condiciones de aprender por sí mismo y de establecer un vínculo de confianza y seguridad, es imprescindible que se encuentre en unos niveles bajos de estrés. Un perro estresado, al igual que un humano estresado, es incapaz de extraer e interiorizar cualquier aprendizaje de una experiencia vivida, y a su vez es igualmente incapaz de responder a los estímulos que se le presenten de manera razonada y consciente. La mayoría de los perros viven hoy en día tremendamente estresados, así que, sea cual sea el problema de conducta que presente un perro, lo primero que deberemos hacer para poder comenzar a solucionarlo será reducir su nivel de estrés.

Hay muchísimos factores estresantes, de hecho, cualquier exposición a un estímulo desconocido provoca de manera natural una situación de estrés controlado en el perro que hace que su organismo segregue diferentes sustancias químicas.

Estos niveles de estrés son perfectamente asumibles para el perro, y hasta necesarios para mantenerlo alerta ante un posible peligro.

El problema viene cuando nuestra presencia hace que se someta a ese nuevo estímulo de una manera antinatural.

Sea por aproximarse a él a un ritmo diferente del que el perro desearía, bien por hacerlo durante demasiado tiempo o demasiado poco, bien por obligarle directamente a interactuar con un nuevo estímulo que en ese momento el perro preferiría evitar, o bien por impedirle acercarse a uno que el perro sí querría conocer. Este último es un caso típico, pues cuan-

do dos perros se encuentran en la calle, ambos suelen querer acercarse para conocerse, y somos nosotros y nosotras los que muchas veces lo impedimos, provocando así unos niveles de estrés por frustración que pueden dar paso, si finalmente se les permite contactar, a una pequeña disputa que los perros por sí solos nunca hubiesen tenido.

Otro factor que aumenta notablemente el nivel de estrés es el de no permitirle disfrutar de unos tiempos y lugares de descanso adecuados. El organismo del perro, igual que el del humano, necesita reposar y descansar adecuadamente, de manera especial después de haber estado sometido a una situación estresante, por pequeña que ésta haya sido.

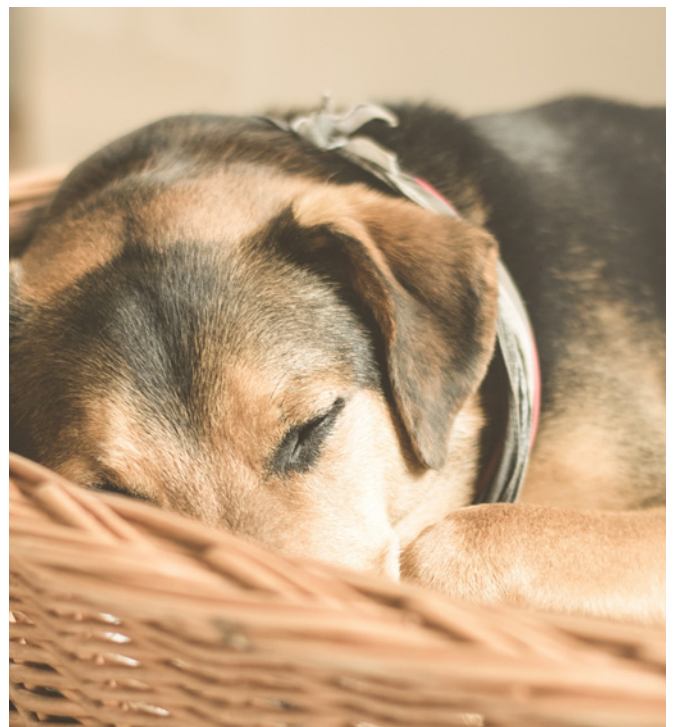
Podemos señalar también como un fuerte desencadenante de estrés demasiado habitual el hecho de tratar al perro como si fuera, por una parte humano, y por otra un individuo con una edad emocional distinta a la que le correspondería.

Nos referimos, por ejemplo, al hecho de estar constantemente hablándole al perro, generalmente con un tono de voz antinatural, o también al hecho de, si se trata de perros pequeños, cogerlo en brazos todo el tiempo, a una altura que no es la que naturalmente le corresponde, y en la que es más que probable que no se encuentre cómodo.

Otro factor que puede generar mucho estrés es un paseo frustrante día tras día, pero de eso hablaremos más adelante.

REBAJAR EL NIVEL DE ESTRÉS

Centrémonos ahora en las diferentes maneras en las que podemos rebajar el nivel de estrés del perro. Como ya hemos comentado, es imprescindible respetar los tiempos de descanso, esto implica no llamar ni perturbar al perro cuando se encuentra en reposo, y también proporcionarle un lugar de tranquilidad propio, sin muchos estímulos alrededor y que sienta como suyo. Es igualmente importante que en su entorno haya suficiente silencio como para que pueda descansar, y que se le moleste lo menos posible con peticiones o llamamientos innecesarios. Lo ideal es que su lugar de descanso habitual esté situado en una zona no transitada de la casa, desde la que pueda observar todo lo que sucede a su alrededor sin ser molestado.



Paralelamente es muy beneficioso para su bienestar emocional proporcionarle, sin imponérselo, un contacto diario y de calidad con nosotros y nosotras.

Ya hemos comentado anteriormente que debemos cumplir la figura de referente para el perro, por lo tanto, siempre que lo desee, debe poder estar en contacto con nosotros y nosotras para sentirse arropado hasta que esta necesidad sea satisfecha.

Un ejercicio muy recomendable es el de tumbarnos cerca del perro para que este tenga la posibilidad de venir a nuestro lado.

Una vez juntos, tenemos que ofrecerle al perro contacto directo con nuestra piel para transmitirle seguridad a través de nuestro calor corporal, sin acariciarlo y sin estímulos visuales o auditivos que le distraigan. Evidentemente, debemos encontrarnos en calma y hacerlo en unos momentos del día en los que no tengamos prisa. Idealmente recomendamos realizar este ejercicio dos veces al día durante quince o veinte minutos.

Otro factor que puede ayudar a rebajar el nivel de estrés es, respetando siempre la independencia del perro, hacerle sentir parte activa de la familia, esto es, hacerle sentir integrado y contar con él a la hora de preparar las diferentes actividades familiares.

Por último, una actividad muy buena para que el perro se concentre y rebaje su nivel de estrés es ayudarlo a utilizar su olfato, ya sea jugando a encontrar premios previamente escondidos sin sobre estimularlo, ofreciéndole olores nuevos que investigar en su entorno o permitiéndole que olisque todo lo que quiera durante sus salidas.

Durante todo el proceso de acompañamiento, y para evitar que los niveles de estrés aumenten y que nuestro vínculo de confianza se debilite, debemos controlar que la exposición a estímulos perturbadores para el perro sea muy gradual y proporcionarle unos tiempos de descanso adecuados después de cada interacción, pues es en estos períodos de descanso cuando el perro va a ir asimilando y normalizando todas las experiencias que le hayan sucedido. Es fundamental que los paquetes de información que el perro recoge de cada experiencia sean pequeños y que tenga tiempo de descanso posterior para asimilar esa información.



Uno de los factores que más ansiedad y estrés causa en un perro inseguro es la dependencia y la necesidad de seguir una referencia que le ayude a desenvolverse.

Debemos cumplir la función de ser para el perro la referencia que necesita siempre que nos sea posible, una referencia de calma y seguridad. Pero tenemos que tener bien presente que, si bien es importante que pueda contar con la familia, intentaremos no llamarlo ni estar pendientes de él cuando no nos requiera.

Por ejemplo, si el perro nos sigue siempre que nos levantamos del sofá, actuaremos con normalidad sin llamarle ni buscarle con la mirada. Y lo más importante de todo, y este es un hecho que va a marcar la diferencia enormemente, cuando decida por una vez no seguirnos o tardar unos segundos en hacerlo, no nos volveremos hacia él con extrañeza. Por primera vez está tomando por sí mismo la decisión de descansar de forma independiente, y detectar esto actuando con normalidad es un paso muy grande en la buena dirección.



.....
• **No tenemos que tener miedo de ofrecerle al perro todo el contacto que necesite, esto no va a generar dependencia, sino que le va a ayudar a superar las carencias derivadas de la falta de contacto materno en los primeros meses de vida.**
.....

Así podrá cerrar la primera etapa de desarrollo y no sentir nunca más carencias en ese aspecto. Más adelante comentaremos más detenidamente la importancia de las etapas de desarrollo de los perros. Siguiendo estas recomendaciones, el perro irá rebajando sus niveles de estrés, y estaremos en condiciones de poder empezar a trabajar en otros aspectos de la relación con él.

5. **El paseo**

LAS CLAVES DEL PASEO



El paseo es uno de los momentos más importantes tanto para el perro como para nuestra relación con él. Dependiendo de cómo se desarrolle la rutina diaria de éste, podrá derivar en una carga constante de estrés que se acumule día tras día, o por el contrario será un motivo de calma, aumento de confianza y refuerzo del vínculo con la familia.

Para el perro el paseo es la forma de relacionarse con el mundo exterior, y muchas veces es el único momento del día en el que puede hacer y ver algo diferente de lo que hace y ve en casa el resto del tiempo.

Así pues, lo primero que tenemos que tener claro es que el paseo debe estar dedicado a él, es su momento y debemos ofrecérselo de la mejor forma que las condiciones nos lo permitan. Nuestro objetivo es que regrese a casa sintiéndose realizado, habiendo explorado, olfateado y marcado todo lo que haya creído necesario y con la sensación de que ha sido lo más libre e independiente posible.

Para ello utilizaremos siempre arnés y, salvo muy contadas excepciones como problemas dermatológicos, no utilizaremos el collar como herramienta de paseo. Por supuesto, bajo ninguna circunstancia utilizaremos arneses anti tiro, pues la finalidad es que el perro elija no tirar por propia voluntad y por la condición relajada del paseo y no por el miedo a sentir dolor. La correa adecuada será una correa fina no extensible de entre 4 y 5 metros.

Es muy importante que el paseo no sea demasiado largo o cargado de experiencias estimulantes, pues esto se traduciría en un nivel de estrés elevado que probablemente el perro no estaría en condiciones de gestionar adecuadamente, y a la vez le impediría integrar todo lo sucedido correctamente.

Resulta complicado definir el tiempo de paseo adecuado de forma generalizada, pero si se trata de un animal que está madurando al ritmo pertinente, podemos hacernos una idea aproximada.

•Tratándose de un **cachorro de 3 meses** que decida por él mismo cuando tiene suficiente y quiere concluir el paseo, la idea en tiempo podría ser de 2' a 5' durante el primer mes. A partir de aquí y respetando el proceso de cada animal, podrían sumarse de 2'-5' cada mes. Estando presentes siempre como referencia de calma, adaptando el entorno para no caer en la sobre-estimulación y no alargar el paseo en función de si el perro ha hecho sus necesidades o no.



•En el caso de animales jóvenes, de **9/11 meses a 24 meses**, el tiempo puede variar a demanda del perro y del proceso desde los 30' y aumentaremos progresivamente hasta los 60' repartidos durante el día, continuando cerca de casa para facilitar el control del entorno y respetando la etapa del despertar sexual que explicamos en el siguiente apartado.



•Si hablamos de un perro **senior** el paseo será completamente abierto a la demanda específica de cada caso.



El hecho de llevar una correa de cinco metros no quiere decir que el perro esté siempre a esa distancia, sino que nos permitirá tener un control más preciso de las distancias, guardándonos en la mano siempre la correa que no estemos utilizando y dejando llegar al perro a aquellos lugares que le interese sin tirones ni tensión. Se trata de ir constantemente dándole y recogiendo correa dependiendo de las circunstancias, procurando que entre nuestra mano y el arnés la correa dibuje siempre la forma de una sonrisa leve.

Evidentemente el uso de este material es un poquito más exigente que los métodos tradicionales en cuanto a atención y habilidad, pero es algo que, bien utilizado, va a marcar una diferencia abismal en la salud emocional del perro y en el vínculo que establezcamos.



Lo más importante a la hora de manejar estas herramientas de paseo es no tirar nunca de la correa hacia nosotros/as.

Si la situación lo requiere, podemos frenar al perro y sujetar la correa para que no pueda avanzar, pero sin tirar de la correa, ya que la tensión que se produce cuando tiramos hacia nosotros/as es muy elevada e incita al perro a tirar hacia el otro lado. Así pues, debemos quedarnos parados, sujetando la correa y esperar en esta posición hasta que el perro deje de tensar. Si esta situación se produce de forma demasiado frecuente y nos impide avanzar, nos estará indicando que la situación está superando la capacidad del perro para gestionarla. Será el momento entonces de cambiar de dirección, dirigirnos hacia algún lugar que le permita relajarse olfateando o regresar a casa.



Otra cosa a tener en cuenta es permitirle al perro olfatear y marcar todo lo que considere necesario. Para ello es importante quedarnos por detrás de él cuando este se para y así no apremiarle a seguir, y no planificar nunca el paseo en distancia sino en tiempo. Es decir, saldremos con la idea de pasear un tiempo determinado, pero sin una ruta preestablecida ni un lugar al que llegar. Así no nos importarán las veces que el perro se pare ni por cuánto tiempo lo haga.

En definitiva se trata de ofrecerle al perro un paseo amable, no estresante, sin tirones e impedimentos innecesarios, que le ofrezca la posibilidad de explorar el entorno de una forma natural y pausada, depositando en él cada vez más confianza para que vaya tomando por su propia iniciativa decisiones más conscientes y acertadas.

Otro punto interesante a tratar es el paseo sin correa. Ir sin correa durante algún momento del paseo le ofrece al perro la posibilidad de interactuar con el entorno de una forma más libre, sintiéndose más responsable de sus decisiones, ya que no hay un condicionante que le vaya a redirigir en caso de tomar una decisión equivocada.



Para ello debemos tener en cuenta dos cosas, además de si el entorno en el que nos encontramos hace posible realizar un paseo sin correa, para lo cual buscaremos un entorno en el que nos sintamos cómodos y con la suficiente confianza para ser un buen referente.

1 La primera cosa que debemos tener en cuenta a parte del entorno es si nuestro vínculo es suficientemente fuerte como para que el perro no pierda nuestra referencia en caso de necesidad.

2 La segunda cosa a valorar es si hay algún estímulo que le produzca un miedo que le haga perder nuestra referencia y salir huyendo.

6. Comunicación

LAS SEÑALES COMUNICATIVAS



Los perros tienen, de forma natural, una manera de comunicarse a través de distintas señales de menor a mayor intensidad, y que es fundamental entender, respetar y practicar con ellos si queremos comprenderlos y tener una relación estrecha y estable.

Al mismo tiempo, conocer estas señales nos hará ser capaces de evitar conflictos y malentendidos, pues estaremos en condiciones de anticiparnos cuando el perro esté incomodo o se sienta amenazado por nuestra actitud. Para eso es muy importante pasar tiempo observando cómo interactúan y se comunican entre ellos con el objetivo de poder comprenderlos mejor.

•••••
• **Bostezar, lamerse el hocico, girar la cabeza, ladear el cuerpo o darse la vuelta, olisquear el suelo, caminar lentamente o venir haciendo una curva, son algunas de las señales que los perros utilizan entre sí y con nosotros/as para transmitir calma e intentar resolver una situación tensa.**
•••••

Si no entendemos estas señales, corremos el riesgo de interpretar mal al perro, pensando que está dando un rodeo o caminando despacio, por ejemplo, porque no quiere venir a nuestro lado, cuando en realidad lo único que está intentando es calmarnos porque nuestro tono al llamarlo ha sido demasiado brusco.

Para entender mejor este tema, os recomendamos la lectura del libro “El lenguaje de los perros: Las señales de calma” de la autora Turid Rugaas.

Igualmente podemos utilizar estas señales para intentar calmar a un perro que está demasiado excitado, o para indicarle a un perro miedoso o inseguro que no somos una amenaza.

Otra señal muy utilizada por los perros y muy demonizada por las personas es la de gruñir.

El gruñido no es más que una forma de comunicación para hacer saber al otro que su presencia o su actitud le es incómoda.

Los perros son especialistas en evitar conflictos, por eso el gruñido siempre va a ser interpretado por otro perro de la forma correcta y va a evitar un enfrentamiento si nos mantenemos al margen. Si por el contrario, impedimos de forma constante a un perro gruñir, aprenderá que no debe hacerlo, y la próxima vez que la presencia de otro perro o persona le incomode, su primera reacción será la de morder o mostrar una agresividad que no hubiese hecho falta si hubiese podido comunicarse en su forma natural.



Por eso es tan importante entender su lenguaje y respetarlo, y a la vez dejarles interactuar entre ellos, dejar que se saluden por la calle, que se gruñan, que inicien y terminen ellos solos sus disputas e incluso sus peleas, que por regla general, nunca van a terminar en algo grave, a no ser que intervengamos añadiendo una tensión innecesaria.

Muchos perros, por diversas circunstancias que les han tocado vivir, están tan desconectados de su lenguaje propio que apenas perciben las señales de otros perros con los que se encuentran. Sin embargo, esto es algo que puede revertirse si se les deja relacionar con ellos de forma frecuente y tranquila y si nos tomamos el interés de aprender a comunicarnos con ellos en su lenguaje.

7. **Traspaso de la confianza**

LA CESIÓN DE RESPONSABILIDAD



Una vez que conocemos al perro y las carencias y necesidades que tiene, que hemos trabajado el vínculo de confianza y somos una buena referencia para él, tenemos las herramientas y la información necesarias para poder ofrecerle un paseo de calidad y podemos comunicarnos de una forma fluida y bidireccional, es hora de ir aumentando la confianza en él, y para eso deberemos ir cediéndole la responsabilidad de tomar sus propias decisiones ante las circunstancias que el entorno le vaya planteando.

Esto no implica dejar de ocuparnos de lo que haga, sino ir dándole espacio para comenzar a decidir por sí mismo en aquellas pequeñas situaciones en las que siempre habíamos intervenido y ya no nos parece tan necesario hacerlo.

Nos referimos, por ejemplo, a dejar de llamarlo cuando se va de la estancia en la que nos encontramos por miedo a que pueda romper algo, a dejar de llamarlo cuando queremos que venga a comer en lugar de dejar que sea él quien decida hacerlo, o a decirle que vaya a buscar uno de sus juguetes cuando lo vemos nervioso en lugar de dejar que sea él quien gestione ese nerviosismo.

Comenzando por eliminar estas pequeñas intervenciones, nos daremos cuenta del beneficio que genera en el perro y en nuestra relación con él darle estos espacios de decisión e independencia y cada vez tenderemos a eliminar más intervenciones, con lo que él se sentirá más responsable de sus decisiones.

Es importantísimo dejar que se equivoque para que pueda aprender de sus propios errores, eso sí, siempre anticipándonos y evitando los posibles riesgos y no pidiéndole más de lo que en cada momento el perro esté capacitado para gestionar.

Debemos intervenir lo menos posible, pero siempre estando seguros de que la experiencia no supone poner al perro en peligro o ante una situación para la que todavía no esté preparado. Por ejemplo, si el perro tiene miedo a las bicicletas y ver a una le produce un pico de ansiedad muy elevado, quizás no sea una buena idea dejarlo suelto porque todavía no está preparado para gestionar ese encuentro.

Cuando el perro se encuentra ante un estímulo al que todavía no está preparado para enfrentarse o nosotros/as no estamos preparadas para permitirselo, un ejercicio que nos ayudará mucho es acompañarle a observar ese estímulo desde una distancia en la que se sienta interesado por él, pero sin la necesidad de intervenir.

Por ejemplo, si el perro no gestiona bien el saludo con otros perros, podemos comenzar por observar junto a él cómo se relacionan y su manera de comunicarse. De esta forma se llevará a casa una valiosa información que le servirá posteriormente.

Hay muchas situaciones en las que podemos cederle al perro el control, comenzando siempre por cosas que estén a su altura emocional y de las que no puedan derivarse experiencias negativas.

- Por ejemplo, si el perro reacciona de manera excesiva ante otros perros porque nunca hemos dejado que se acerque a saludarlos, podemos ir eligiendo en qué situaciones el encuentro puede terminar en una buena experiencia y dejarle actuar, basándonos en la actitud del otro perro, la gestión que haga del encuentro la otra persona, etcétera.



- Otra situación típica en la que menospreciamos la capacidad de autogestión de los perros es cuando los soltamos, bien porque estamos en un parque o porque el entorno nos permite hacer paseos sin correa. Debido a nuestros propios miedos, solemos llamarles continuamente para asegurarnos de que no se van a alejar demasiado, sin darles la oportunidad de explorar libremente y regresar a nuestro lado.



Estos son solo algunos ejemplos significativos de cómo controlamos continuamente la voluntad del perro anteponiendo nuestros temores a la confianza en él, lo cual le genera ansiedad, inseguridad, estrés, deterioro del vínculo y falta progresiva de capacidad de decisión.

Una de las cosas que más entorpecen el proceso de depositar cada vez más confianza en el perro es fijarnos con mayor atención en las cosas que consideramos que hace mal o que todavía tiene que mejorar.

Es algo que hacemos de forma inconsciente, pero es importante abrirnos a entender que el perro es un individuo vivo que está constantemente tomando decisiones, no solo cuando estas tienen consecuencias desagradables.

Es importantísimo que dejemos de fijarnos solamente en aquellas acciones del perro que nos desagradan o nos reportan algún inconveniente y comencemos a valorar las buenas decisiones que está tomando el resto del tiempo.

En muchas ocasiones, cuando aparece en nuestra mente la necesidad de actuar ante alguna situación, basta con respirar dos o tres veces de manera calmada mientras nos mantenemos observando atentamente la situación para darnos cuenta de que esa actuación que parecía tan urgente e importante ya no es necesaria.

Eso sí, en el momento en el que necesitemos intervenir, debemos hacerlo con decisión, rapidez y toda la energía que la situación requiera, ni un poco más ni un poco menos. Poco a poco iremos comprobando que, como consecuencia de darle al perro la responsabilidad de tomar decisiones, éstas serán cada vez más acertadas.



8.

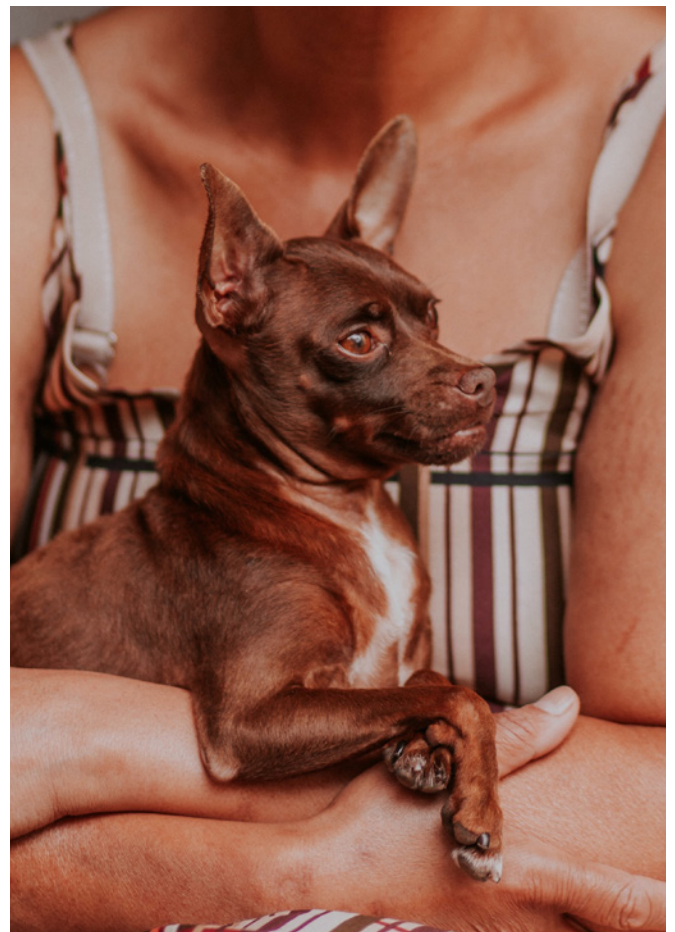
**Buscar ayuda si te
vas de viaje**

¿QUÉ HACEMOS CON EL PERRO?

Cuando tenemos que salir de viaje por cualquier motivo se nos plantea una duda que nos crea mucha incertidumbre: ¿Qué hacer con el perro?

Ante esta situación se abren distintas posibilidades que tienen poco que ver entre ellas, como dejar al perro en casa de alguna persona que se dedique a cuidarlo, llevarlo a una residencia o, si tenemos la suerte de contar con esa posibilidad, llevarlo a casa de algún familiar. Esta última opción es recomendable siempre que este familiar o familiares se ofrezcan a quedarse con el perro porque les apetece y no por obligación, lo que podría derivar en problemas de los que, en algunos casos, ni siquiera estaríamos al corriente.

Nuestra recomendación es buscar antes que surja la necesidad. Es decir, contactar con distintas guarderías y canguros aún sin necesitarlas. Así podemos tomarnos todo el tiempo en decidir entre diferentes opciones sin ninguna presión.



Esto nos llevará a poder elegir aquella opción que esté más en consonancia con nuestra manera de relacionarnos con el perro.

Lo ideal es aprovechar este tiempo de decisión para probar aquella opción que nos haya agradado dejando un fin de semana al perro y comprobando su estado al regresar. Es importante exigir que se nos envíen fotos y sobretodo vídeos del perro como mínimo dos veces al día. Haciéndolo de esta forma tendremos un lugar de confianza al que recurrir cuando lo necesitemos.

Más allá de estas valoraciones generales, recomendamos contemplar seriamente la opción de la guardería a domicilio.



1 Viniendo el canguro a casa del perro y no al revés, evitamos al perro pasar por el estrés de tener que habituarse a una casa que no conoce, y la adaptación a nuestra ausencia será mucho más fácil y rápida.



2 Otro de los puntos a destacar es confiar en aquellas personas que tengan formación, ya que van a saber solucionar cualquier circunstancia que se presente de forma más eficaz.

9. Resumen

RECAPITULEMOS

El objetivo de esta guía ha sido dar a conocer de forma clara y resumida los aspectos fundamentales del acompañamiento canino, necesarios para cimentar nuestra relación con los perros en el respeto, la empatía y la comprensión. Son numerosos los casos en los que se han conseguido buenos resultados y que avalan esta manera

de entender el acompañamiento canino. En la mayoría de ocasiones, la gente descubre desde el primer momento que no conocía en absoluto al perro con el que llevaba años conviviendo, empieza a descubrir que todo lo que hace tiene una razón oculta y cuál es la mejor manera de ayudarlo en cada momento.



Compartir la vida con un perro adulto y responsable al que entendemos nos aporta libertad, y el placer de disfrutar de una relación fluida, llena de autenticidad y complicidad.

Una vez se ha producido este cambio de paradigma con respecto al perro, suceden cosas como que una perrita que se había tirado tres veces por la ventada desde un entresuelo al quedarse sola, decida quedarse en el sofá descansando al quedarse sola después de la primera sesión. Otro ejemplo es el de una perra considerada de raza peli-

grosa que no podía acercarse a otros perros de ningún modo, y que, tras la cuarta sesión y habiendo trabajado aspectos como el vínculo, la ansiedad y la comunicación, comenzó a hacer paseos en los que cada vez interactuaba con más perros, y cada vez con más independencia y mejores resultados.

El paseo es uno de los aspectos en los que hemos visto cambios más rápidos y espectaculares, como el de un perro que tras una sesión explicativa y un cambio de herramientas de paseo, pasó de haber tirado al suelo en dos ocasiones a la persona que lo paseaba, a hacer paseos relajados y placenteros. Por último, es importante saber que, muy posiblemente, al comenzar a tratar al

perro como tal, al entender y respetar sus carencias emocionales y darle la oportunidad de decidir, se destapan problemas y traumas que siempre ha tenido pero que se encontraban bloqueados en su interior. Por eso, si nos encontramos ante un perro que comienza a mostrar inquietudes o conductas que nunca había tenido, lejos de asustarnos, debemos entender que es parte del proceso.



Sacar a la luz todos aquellos miedos o inseguridades que el perro guarda es imprescindible para poder trabajarlos y es, además, el primer paso para que en un futuro no muy lejano, sea un individuo emocional y afectivamente ejemplar.

Esperamos que te haya resultado agradable leer estas líneas, que te sientas más seguro a la hora de interactuar con perros y que esta guía sea la primera de muchas otras lecturas que te sirvan para despejar dudas, rechazar falsos mitos sobre educación canina y aprender a relacionarte con los perros desde la comprensión, el respeto y la humildad.